

# Paraguay ¿de dónde viene, a dónde va?

## *Paraguay, Where does it Come From, Where is it Going?*

GLORIA GIMÉNEZ GUANES  
*Periodista y escritora paraguaya*

### RESUMEN

En el corazón de América Latina existe un pequeño país llamado Paraguay, perdido en la bruma de los tiempos, con una historia plagada de infortunios, dictadores por doquier que administraron a su antojo los destinos de un pueblo peculiar, llamado en la época de la Conquista Española el «Corazón gigante de las Indias», que poco a poco se fue desgajando. Fue de los primeros en obtener la independencia para inmediatamente caer en brazos de uno de los más déspotas dictadores de la época, Gaspar Rodríguez de Francia. Paraguay ha sufrido otras cuatro dictaduras y cortos períodos de corruptas democracia, hasta la llegada del actual presidente electo, el obispo Fernando Lugo, un hito histórico que puede dar lugar a una verdadera transición democrática.

**Palabras clave:** Dictadura, transición política, Paraguay.

### ABSTRACT

In the Latin America's heart, there is a small country called Paraguay, which is lost in the mist of its times with a history full of misfortunes and several dictators who ruled the fates of its peculiar people and also named by Spanish conquerors, as the «Giant hear of Indies», a heart which slowly felt apart. It was one of the first countries to get its independence and immediately fell into the arms of one of the most despot dictator of the time, Gaspar Rodríguez of France. Paraguay has suffered another four dictatorships and in a short period a corrupt democracy, until the last president elected, the bishop Fernando Lugo, an historic landmark that could start a real democratic transition.

**Key words:** Dictatorship, political transition, Paraguay.

En el corazón de América Latina existe un pequeño país llamado Paraguay, perdido en la bruma de los tiempos, con una historia plagada de infortunios, dictadores por doquier que administraron a su antojo los destinos de un pueblo peculiar, llamado en la época de la Conquista Española el «Corazón gigante de las Indias», que poco a poco se fue desgajando. Fue de los primeros en obtener la independencia para inmediatamente caer en brazos de uno de los más déspotas dictadores de la época, Gaspar Rodríguez de Francia, personaje magistralmente retratado en la obra cumbre del más ilustre escritor del Paraguay, Augusto Roa Bastos: *Yo, El Supremo*.

Tras él vienen las dos dictaduras de los López<sup>1</sup> rematadas con la sangrienta guerra de la Triple Alianza (1865-1870) —contra Brasil, Argentina y Uruguay— que dejó a la población diezmada y al país devastado y mutilado.

Conspiraciones, subversiones, elecciones sangrientas, golpes de estado y asesinatos políticos caracterizan la mayor parte del período republicano instaurado tras la guerra. Se crean los partidos políticos tradicionales que desde entonces iban a pugnar por el control del gobierno: El Liberal y el Colorado. Son tiempos de anarquía, sazonados con sendas guerras civiles (1904, 1911-12 y 1921-23). A continuación la guerra del Chaco contra Bolivia (1932-35) y la guerra civil de 1947.

A partir de entonces, las dictaduras de Morínigo y del general Alfredo Stroessner (1954-1989) enlazan nuevamente la siniestra cadena que culmina con los 35 años en que éste último se mantuvo en el poder.

El «Tiranosaurio» instaura un complejo sistema prebendario, sustentado en el ejército y en el partido Colorado. En las primeras décadas de su gobierno despótico logra someter a todos los estratos sociales, con la anuencia de los EE.UU. y su famosa *Doctrina de la Seguridad Nacional*. El Stronismo se convierte en el baluarte de la lucha contra comunistas, izquierdistas o meros disidentes en el Cono Sur. Los jóvenes militares eran enviados a la tristemente célebre *Escuela de las Américas*, en Panamá, donde recibían «clases magistrales» de cómo acabar con los «subversivos»: técnicas de tortura, interrogatorios, delaciones e intercambio de información que quedan plasmadas en lo que posteriormente se convertiría en el «Operativo Cóndor», sistema con el que las dictaduras militares de Argentina, Brasil, Chile, Bolivia, Uruguay y Paraguay se coordinan para lograr una mayor eficacia en sus afanes represivos, que provoca miles de torturados, muertos y «desaparecidos», y muchos exiliados políticos.

Stroessner crea una red de espionaje para controlar a la población en el que estaba inmerso todo el tejido social; los llamados «piragües» (pies peludos en lengua guaraní) o delatores que se infiltraban hasta en los hogares. El estado de sitio que había instaurado sólo se levantaba para las famosas elecciones que convocaba cada cuatro años. El sátrapa se daba el lujo de presumir de ganar por mayoría absoluta. Claro está, en esos momentos los partidos políticos estaban proscri-

tos, aunque en alguno de estos comicios los partidos opositores se plegaron como comparsas para acompañar a la grotesca farsa.

Para todo aquél que no estuviera de acuerdo, la única salida era emigrar. Argentina se convierte en el hogar de miles de paraguayos, bien como exiliados políticos o económicos, que hoy ascienden a más de 1.000.000 entre segunda y tercera generación.

La explotación de la agricultura y la ganadería sigue siendo la base de la riqueza, pero los jefes del poder necesitaban alimentar sus bolsillos con algo más sustancioso. Así nace la idea de construir la represa más grande del mundo, Itaipú, junto con el gigante vecino, Brasil. Con un tratado espúreo firmado por dos gobiernos dictatoriales de la época, Stroessner entrega al Brasil nuestro más preciado tesoro, las aguas del Paraná hasta el 2023. A partir de allí se crea un núcleo duro representado por los «Barones de Itaipú», que administran arbitrariamente el dinero que reciben de un proyecto que ha costado 23.000.000 dólares, retroalimentando así la más formidable maquinaria de corrupción que enriqueció a unos pocos y empobreció a la mayoría. Paraguay no puede disfrutar hasta hoy de un pago justo por su energía eléctrica. La revisión de este tratado ha sido una de las reivindicaciones de la campaña de Fernando Lugo<sup>2</sup>.

A mediados de los años 80 el régimen comienza a resquebrajarse, mientras los países vecinos inician procesos de democratización. Las disputas internas llevan al derrocamiento del dictador en 1989, en un cruento golpe de estado promovido por su propio consuegro, el general Andrés Rodríguez, que instaura una democracia formal, con una nueva Constitución que permite las primeras elecciones democráticas. Sin embargo, esto no produce un cambio en las estructuras del poder que continúa en manos de los mismos de siempre, el tejido social del país se encuentra inmerso en una maraña de intereses administrados por los mismos grupos afines a la dictadura, la oposición está huérfana de ideas y de liderazgo, fracasando los sucesivos intentos de alianzas para derrotar al Partido Colorado<sup>3</sup> que sigue controlando el aparato del Estado y manejando su poderosa red prebendaria a través de las seccionales repartidas por todo el país.

Con estos resortes ganan sucesivamente las tres últimas elecciones, mientras las distintas facciones se disputan la herencia stronista en un

marasmo inconcebible de corrupción, impunidad e intrigas. Sin ocuparse de gobernar, la situación económica y la marginación social se fueron agravando cada día más<sup>4</sup>. El despilfarro del que hicieron gala a costa de las arcas del Estado solivianta a las clases más desfavorecidas, que buscan un referente al margen de la tradicional clase política.

El anarquista español Rafael Barret que se exilió en el Paraguay a principios del siglo XX escribió el *Dolor paraguayo* reflejando la dramática situación que vivía el país en aquellos años después de la catástrofe sufrida en la Guerra de la Triple Alianza. Entre otras cosas señala:

«Se cree disminuir la tiranía suprimiendo al tirano, y establecer la libertad por un decreto. Se supone que la figura de la vasija cambia la naturaleza del líquido, y que una constitución y un parlamento sirven para algo... El sentimiento de la dignidad personal no es obra de políticos. No es en el convenio de los conspiradores con suerte donde nace la justicia, sino en los hogares. No es en las costumbres públicas donde empieza el progreso, sino en las privadas».

Tal vez esto explique el fenómeno de un personaje como Fernando Lugo, que emerge desde una diócesis paupérrima donde venía desarrollando una ingente labor social entre los campesinos y las comunidades indígenas. Este obispo emérito, suspendido *ad divinis* por la jerarquía vaticana, recibe el apoyo incondicional de cientos de miles de personas que le piden asuma la responsabilidad de candidatearse a la presidencia de la República.

Poco a poco va tejiendo una estructura básica con pequeños grupos de diversos estratos sociales que ven en él una opción válida para intentar aunar a los grupos opositores en torno a su persona. Este hecho comienza a crear desasosiego en la cúpula del poder que no asimila aún la magnitud de la marea que se avecina. Para ellos es sólo un personaje casi pintoresco —un *outsider*— que intenta desafiar su hegemonía. A mediados de 2006, Lugo encabeza una marcha contra el presidente Nicanor Frutos, uno de los más corruptos políticos que han gobernado desde 1989, sin olvidar a los otros que le precedieron y sólo se han enriquecido a costa de la miseria del pueblo.

Los colorados comienzan a desacreditar a Fernando Lugo de la forma más ruin imaginable acusándole de terrorista de izquierdas y has-

ta de seductor de mujeres. Sin embargo, esto no hace más que aumentar su popularidad y su credibilidad ante un pueblo desencantado y escéptico. El segundo partido más importante del país, el Liberal, le ofrece su apoyo, además de otros grupos que conforman hoy la Alianza que lo llevó a ganar las elecciones del pasado 20 de abril.

Con este hito histórico se puede decir que, ahora sí, comienza la verdadera transición democrática en el Paraguay al permitir una alternancia en el poder. No obstante, Lugo se enfrenta a un difícil reto, la reconstrucción de un país en ruinas, teniendo enfrente a un Partido Colorado herido profundamente en su orgullo que sigue teniendo mayoría en el Congreso<sup>5</sup>, pero él tiene el mayor apoyo popular nunca logrado hasta hoy de un pueblo que ha despertado de su letargo, y cree firmemente en un nuevo amanecer.

¡Cuántos se estarán preguntando ahora las ideas y proyectos que el nuevo Presidente electo del Paraguay, Fernando Lugo, podrá poner en marcha apenas asuma la responsabilidad del gobierno el próximo 15 de agosto! Porque una cosa es el programa esbozado casi a las corridas con sus socios de la Alianza, y otra es la cruda realidad del país heredado después de 61 años de absoluto poder del Partido Colorado.

Las fuerzas políticas que conformarán las Cámaras de Diputados y Senadores marcarán esta legislatura de forma contundente. La Alianza, que no cuenta con mayoría absoluta<sup>6</sup>, tendrá que estudiar detenidamente cuáles serán los pactos acordados con los pequeños partidos afines a su causa, para así contrarrestar a los colorados que tienen hasta hoy una ligera ventaja, aunque se encuentren ahora en un proceso de atomización después de la debacle del 20 de abril... También habrá que contar con ellos.

Todo aquél que desconozca cómo funcionan los entresijos del poder en este país pensará que lo más normal sería una transmisión del mando de forma «cívica». Pero el *quid* de la cuestión está justamente en saber de qué forma irá a administrar el nuevo mandatario esta maraña de intereses, empezando por un funcionariado público de más de 200.000 cargos aupados por el clientelismo colorado. Todos tenían que estar afiliados previamente al partido para poder desempeñar cualquier actividad pública. Lo importante era la fidelidad a la causa, no el hecho de que estuvieran cualificados o no. Mención es-

pecial merece la Judicatura que se encuentra igualmente contaminada por las prácticas del clientelismo y arbitrariedad en la designación de sus órganos institucionales, lo que ha propiciado la impunidad más absoluta de la clase política. Ni en los casos más flagrantes de cleptocracia estatal ha habido condena alguna, convirtiendo de esta forma al Paraguay en uno de los países más corruptos del mundo<sup>7</sup>.

Dado que la economía del país se basa principalmente en la agricultura y la ganadería y que el campesinado representa más del 50% de la población, la asignación, explotación racional y distribución equitativa de esos recursos es otra cuestión muy importante que el nuevo gobierno deberá de afrontar prioritariamente, teniendo en cuenta también los derechos y necesidades de las comunidades indígenas. Las estadísticas nos dicen que Paraguay tiene una renta *per capita* de 2.557 euros (2006) y un PIB que apenas alcanza los 9.000 millones de dólares, el más bajo de América del Sur descontando a Surinam.

Si nos adentramos en los laberintos de pobreza en los que se encuentra sumido el país, tenemos unas escalofriantes cifras: el 60% vive por debajo del nivel de pobreza, el 20% de extrema pobreza. En un país que sólo cuenta con seis millones de habitantes y una superficie similar a la de España, el 67% de la población no cuenta con los servicios básicos de agua potable y alcantarillado; además, el acuífero Patíño que abastece de agua a la gran Asunción está sobreexplotado y contaminado de coliformes fecales y fertilizantes nitrogenados. El acuífero Guaraní, una de las mayores reservas de agua dulce del mundo que se extiende bajo el Paraguay y amplias zonas de Brasil, Argentina y Uruguay cuyas aguas aún están limpias, corre igualmente el riesgo de contaminación por el uso intensivo de agroquímicos en los cultivos.

Esto es un ejemplo más de desidia y desmedido afán de lucro de los gobernantes y las clases dirigentes frente a los problemas medio ambientales, cuyo caso más sangrante es el expolio de la masa forestal que en los años 50 cubría el 54% de la superficie de la región oriental y que hoy apenas llega al 10%, habiendo sido sustituida por monocultivos de exportación.

Aunque Paraguay cuenta con la represa hidroeléctrica más grande del mundo, Itaipú, construida conjuntamente con Brasil con base en

un espurio tratado firmado en abril de 1973 por dos de los más sanguinarios dictadores de la época, Alfredo Stroessner y Mario Garrastazu Médici, el país no ha percibido nunca lo que en justicia debería corresponderle. Sí, en cambio, se han lucrado falsos empresarios y gobernantes. El Ente Binacional ha sido durante todas estas décadas la teta más nutritiva de la que han mamado capirotes y adláteres. Con la boca llena mal se puede hablar. Será por eso que callaron sus protestas ante semejante atropello. El Paraguay sólo consume un 7% de los más de 90 millones de MGh producidos, yendo el resto para el Brasil que los paga a precios irrisorios: unos 100 millones de dólares anuales, frente a los 2.000 millones que corresponderían a precio de mercado. Mientras, el país vecino sigue negándose sistemáticamente a revisar el tratado hasta el 2023.

Otro grave problema de Estado es Ciudad del Este, fronteriza con Brasil y Argentina y centro neurálgico de contrabando, falsificaciones, narcotráfico y venta de armas que hacen de éste un lugar explosivo para toda la región.

La caja de Pandora que destapó el obispo Lugo con su triunfo sobre el Partido Colorado hará que afloren todos estos males a los que tendrá que combatir con habilidad y denuedo, contando tan solo con el único bien de la esperanza que regala a todo un pueblo.

## BIBLIOGRAFÍA

---

- Giménez Guanes, Gloria (1997): *Los duendes de la rebeldía*. Editorial Don Bosco. Asunción (Paraguay).
- Boccia, Alfredo, PECCI, Antonio y H. LÓPEZ, Miguel (2002). *En los sótanos de los generales*. Editorial Servilibro. Asunción (Paraguay).
- Caballero, Olga (2005) *Madres en el amor y en la guerra*. Editorial Servilibro. Asunción (Paraguay).
- Paredes, Roberto (2007). *A dónde va el Paraguay*. Editorial AGR.
- Neri Fariña, Ricardo (2003). *El último supremo*. Editorial AGR.
- Roa Basta, Augusto y Marciel, Alejandro (2002). *El trueno entre las páginas*. Editorial Intercontinental.

## NOTAS

---

1. Carlos Antonio López gobernó Paraguay desde 1844 a 1862 y Francisco Solano López desde 1862 a 1870.
2. Ex obispo católico ganó las elecciones generales de la República del Paraguay el 20 de abril del 2008, conquistando el poder después de 61 años de gobierno del Partido Colorado. Lugo se presentó como líder de la Alianza Patriótica para el Cambio (APC), una coalición política formada por partidos de izquierda y el Partido Liberal.
3. Partido político de tendencia conservadora y nacionalista, tuvo su período más largo de gobierno durante el régimen de Alfredo Stroessner (1954-1989). Posteriormente, y desde la elección del primer Presidente civil, Juan Carlos Wasmosy en 1993, el Partido Colorado empezó a perder importantes porcentajes de votos, hasta traducirse esta pérdida en la victoria de Fernando Lugo en las elecciones generales del 2008.
4. Según el Informe de la CEPAL *Panorama Social de América Latina 2005*, durante los años 90 los países que presentaron mayores niveles de pobreza extrema en la región fueron Bolivia, Guatemala, Honduras, Nicaragua y Paraguay, siendo a su vez los países con más altos porcentajes de población con necesidades básicas insatisfechas. Por otro lado, Chile, Costa Rica y Uruguay, fueron los países que se caracterizaron por tener bajos niveles de pobreza extrema, encontrándose también en los primeros lugares en cuanto a la satisfacción de necesidades básicas.
5. El Congreso de la República de Paraguay es bicameral. En las elecciones generales del 20 de abril del 2008 fueron elegidos 80 diputados y 45 senadores. No obstante la mayoría parlamentaria obtenida por el Partido Colorado, se ha logrado una alianza parlamentaria entre la Alianza Patriótica para el Cambio (APC) de Fernando Lugo y la Unión Nacional de Ciudadanos Éticos (UNACE) que encabeza el ex titular del Ejército Lino Oviedo. Gracias a este acuerdo, Lugo goza hoy de la mayoría necesaria en el Congreso para legislar.
6. Esta situación está de momento resuelta gracias a la alianza parlamentaria entre Alianza Patriótica para el Cambio (APC) y la Unión Nacional de Ciudadanos Éticos (UNACE).
7. *Índice de Percepción de la Corrupción de Transparency International 2007*. En América Latina sólo en Venezuela y Ecuador hay una mayor percepción de corrupción que en Paraguay.